

POR TIERRAS DE OCCIDENTE: SANTISO

por Gumersindo Díaz Morodo Borí

Muy cerca de la villa, casi tocando con uno de los arrabales de la misma, metido en una hondonada a la margen izquierda del río Luiña, batidos sus cimientos por impetuosa corriente, se levanta una humildísima ermita, rodeada de unas cuantas edificaciones diminutas, parecidas en un todo a cabañas, destinadas a guardar las cosechas de vino de los vecinos de la aldea de Llamas.

Tras los tres húmedos muros de esa ermita se guarda la imagen de San Tirso, o “Santiso”, como, para abreviar, decimos por aquí. Se ignora la época en que fue construida esa ermita, ni se sabe la finalidad del culto, en tal lugar, a San Tirso. Al verla rodeada de viñedos, hace pensar que acaso su construcción sea obra de algún piadoso vecino de la mentada aldea de Llamas – situada en mitad de la montaña en cuya ladera se levanta la ermita—, que no hallando remedio humano contra la peste ni contra las granizadas ni tardías heladas que destruían las viñas, puso éstas bajo la salvaguardia de tal santo, levantándole la ermita, y construyéndose luego a su alrededor las bodeguitas que sirvieron y sirven para guardar el mosto, aunque hoy día, intensificado el cultivo de la vid, resulten pequeñas para el fin a que se las destina. O acaso pudiera también ser –dados los conocimientos en “gramática parda” de nuestros paisanos— que las bodegas se construyesen antes que la ermita, levantándose con el exclusivo fin de

celebrar allí romería para vender el vino.

De grande y justo renombre goza entre los cangueses la romería de “Santiso”. Es la primera del año, y el Santo tiene fama de ser un buenísimo casamentero.

Con muy raras excepciones, se celebran dos días de romería: una el día del Santo, el 28 de enero, conociéndose esta fiesta con el nombre de “Santisón”, o “romería de los viejos”, por asistir en mayoría a ellas, cuando cae en día que no sea domingo, las personas casadas o mayores de la villa; y otra el domingo siguiente al día del Santo, denominada de “Santisín”, por ser destinada al elemento joven.

Como es natural, en la romería de “Santisín” es en la que mayor algazara y alegría reina. Durante toda la tarde, haga bueno o mal tiempo, la carretera de “Santiso” y el campo de la ermita se ven animadísimos. En ese día, y a la par que la puerta de la ermita, se abren también al público, por única vez durante el año, los templos consagrados a Baco que la rodean, haciéndose un grandísimo consumo del mosto en ellos almacenado.

Situadas, ermita y bodegas, como dejo dicho, en una hondonada y a la orilla del río Luiña, sin que los rayos solares penetren en ese lugar durante la mayor parte del invierno, el frío en tal sitio es intensísimo en estos días, constituyendo la merienda típica y obligada de esa romería el lacón, el chosco y la empanada de lomo y frescos chorizos; todo lo del reciente

samartino, todo lo que pique, todo lo que provoque fuego en la boca, garganta y estómago, para poder así trasegar, a guisa de apagafuegos, el néctar helado de la tierra.

Hasta no hace muchos años, hablar en los primeros días de enero de la romería de "Santisín", era un aviso para preparar el nudoso garrote, pues era sabido que no había fiesta sin palos, solucionándose en ese día, con el funcionamiento del garrote, todas las querellas suscitadas entre la juventud canguesa durante el año anterior, no siendo pocos los que por tal causa

daban con sus cuerpos en el no caliente río, al pasar agarrados por el pontigo que entonces le cruzaba.

Hoy día, en que la cultura se va abriendo paso, solo quedan en algunos las señales, como recuerdo, de aquellas épicas palizas, y actualmente, si alguna discusión se entabla en el campo de la romería, no termina precisamente a garrotazos, sino trasegando amigablemente "cacho" tras "cacho" y cañada tras cañada del incomparable mosto cosechado por Penas de Llamas.

(*Asturias*, nº 136, La Habana, 4 de marzo de 1917)